

## Introducción

Pregunta a Federico Mayor Zaragoza en el último Congreso de Teología: ¿cuál ha sido su mayor logro o de qué se siente más satisfecho? Respuesta: De la Resolución aprobada por la Asamblea General de la ONU en relación a la proclamación del año 2000 "Año Internacional de la cultura de la Paz".

La UNESCO en la presentación de este Año nos interpela con la siguiente pregunta: ¿Y si el año 2000 fuera un nuevo comienzo, la ocasión de transformar juntos• la cultura de la guerra y violencia en una cultura de paz y no• violencia?

Se plantean, pienso yo, varias cuestiones. En primer lugar, un nuevo comienzo ¿no será que los intentos que se han hecho hasta ahora no han dado como resultado una cultura de paz?. En segundo lugar, que este nuevo comienzo sea la ocasión de transformar, porque los resultados que tenemos no son los que esperábamos ¿no nos habremos dedicado entonces a maquillar la tradicional cultura de la guerra y de la violencia para que nos parezca una cultura de la paz?. Finalmente, sería conveniente analizar los pasos perdidos o que conducen a los lugares de siempre o que no van a ninguna parte.

Creo yo, que más que entrar a evaluar los resultados de esta iniciativa de la UNESCO, nos vendría bien en estos momentos, aclararnos, si es posible, en algunas cuestiones relacionadas con la Cultura de la Paz, tratar de situarnos en la perspectiva de la paz como bien, como aspiración profunda y como realización individual y colectiva de la humanidad y, finalmente, dar con algunas pistas que orienten nuestra acción a favor de una cultura de la Paz. Se trataría de aventurar un nuevo comienzo

### 1. Declaración sobre una Cultura de la Paz.

La Asamblea General de la ONU comienza recordando la Carta fundacional de las Naciones Unidas en la que se plantea la creación de un foro en el que se puedan resolver pacíficamente los problemas, teniendo como divisa la fe en la dignidad de la persona y el valor de la persona humana. Recuerda, también, que en la Constitución de la Organización para las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, se declara que "puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz". Recuerda, además la Declaración Universal de Derechos Humanos y otras declaraciones que se fundamentan en ella.

Reconoce que la paz no sólo es la ausencia de conflictos, sino que también requiere un proceso positivo, dinámico y participativo en que se promueva el diálogo y se solucionen los conflictos en un espíritu de entendimiento y de cooperación mutuos. Reconoce la necesidad de eliminar todas las formas de discriminación e intolerancia y expresa su profunda preocupación por la persistencia y la proliferación de la violencia y los conflictos en diversas partes del mundo.

Proclama solemnemente la presente declaración con el fin de que los Gobiernos, las organizaciones internacionales y la sociedad civil puedan promover y fortalecer una cultura de la paz.

Conviene destacar varias cosas: a) el valor de la persona y de su dignidad y el derecho a una vida digna; b) la resolución pacífica de los conflictos y la necesidad imperiosa de desarmar las mentes; c) la paz es un proceso positivo, dinámico y participativo con e que vamos consiguiendo la transformación necesaria para comenzar la implantación de la cultura de la paz.

## 2. Una forma de comprender la realidad. La cultura.

### a) Comprender.

Vivir inmersos en una cultura determinada supone una forma de comprender y de entender la vida, de asumir unos valores y unas tradiciones, de situarse en medio de un pueblo con arreglo a unas coordenadas históricas, supone, finalmente el llenar de sentido y el dar sentido a la experiencia personal y colectiva.

No entendemos o nos cuesta trabajo entender y comprender otras culturas que no sean la nuestra. Por eso, a veces a las gentes de otras culturas les hemos llamado bárbaros.

Cuando intentamos transformar nuestra realidad para iniciar la andadura de una nueva cultura (de la solidaridad, de la tolerancia, de la participación, etc.), con frecuencia, la práctica de las actitudes y de los valores que proponemos, quedan en los papeles, en las mesas de discusión, en jornadas, conferencias, etc. Sin embargo lo esencial de asumir con la vida una cultura, es realizar en todo momento todo lo que hemos descubierto que da sentido a nuestra vida y llena de sentido nuestra existencia.

### b) La. paz y la violencia.

En nuestra cultura sigue estando muy presente la paz como ausencia de guerra y de violencia. Acabemos con ellas y tendremos la paz. Pero continuamos con la misma mentalidad, seguimos comprendiendo y entendiendo la vida como competición en la que gana el más fuerte, el más listo, el que tiene y fabrica más armas, el más...; como defensa ante lo desconocido y ante el enemigo que nos hemos inventado, como rechazo del diferente, como realización personal a costa de lo que sea, como una carrera que necesariamente hemos de hacer a costa de alguien. Es ley de vida.

La violencia siempre se ejerce contra alguien o a costa de alguien; siempre contra o a costa de una persona o de un grupo humano. Pero la violencia que frecuentemente identificamos con las armas y con las agresiones físicas, tiene otros modos y campos de expresión y de realización. Así la violencia ideológica (fundamentalismos, dogmatismos, integristas), psíquica, económica, legal y jurídica. En ellas se perpetúan los esquemas de la cultura de la guerra y de la violencia. Se trata en todo caso de imponer por la fuerza y de eliminar al enemigo o al contrario.

Es necesario destacar que entre la paz y la violencia esta la persona que desea vivir en paz y que es agredida en su dignidad de persona y en su derecho a la paz. Con la violencia sea cual sea, se pretende, por parte de los que la ejercen, inhabilitar a la persona y disminuir sus capacidades para actuar a favor de la paz y de una cultura de la paz.

### c) Los conflictos.

Vivimos permanentemente rodeados de conflictos y con frecuencia inmersos en ellos. Conflictos personales, de relación interpersonal, grupales, etc. Los conflictos requieren soluciones y para ello poner en marcha los dispositivos adecuados que den con ellas de forma pacífica y salvando la dignidad y los derechos de todos. Sin embargo, con frecuencia los conflictos son alimentados por intereses de todo tipo, hoy sobre todo económicos, y manejados por los poderosos en perjuicio de los débiles. Siempre y hoy más que nunca continúan perdiendo y siendo sometidos los pobres.

Mención especial merece el conflicto social. Los pobres, las gentes de condición humilde, agredidos y castigados brutalmente por el sistema no tienen fuerzas ni capacidad para revelarse por ellos mismos y los que decimos que estamos de su lado, bastante tenemos con las celebraciones del Año Jubilar, confortablemente

instalados y decidiendo un día y otro y otro más y más qué conviene hacer por los empobrecidos. El sistema neoliberal capitalista lo sabe y controla con sus mecanismos la presión social.

Los pobres y los trabajadores en paro o con empleos en precario, han asumido esta situación como mal menor. Conservan la memoria histórica de ser siempre los perdedores. Arrastran su dignidad, la poca que a veces les queda, por despachos y más despachos. Los jóvenes, demasiados, van dejando a jirones su dignidad tras el alcohol, las drogas... No tienen capacidad ni se sienten acompañados para movilizarse, para crear el conflicto social que obligue a todos los agentes sociales y políticos a buscar las soluciones. Los demás seguramente nos conformamos con las cosas tal como están.

#### d) La Declaración de la ONU.

La paz "requiere un proceso positivo, dinámico y participativo en que se promueva el diálogo y se solucionen los conflictos en un espíritu de entendimiento y de cooperación mutuos".

### 3. La paz fruto de la justicia

Artº 1. "La paz es un conjunto de valores, actitudes, tradiciones, comportamientos y estilos de vida", que se fundamentan en el respeto a la persona, a su dignidad y a sus derechos. Artº 2. "El progreso hacia el pleno desarrollo de una cultura de paz se logra por medio de valores, actitudes, comportamientos y estilos de vida propicios para el fomento de la paz entre las personas, los grupos y las naciones". Artº 3. Pero "el desarrollo de una cultura de la paz está integralmente vinculado" a la realización de la vida digna para todos, realización de los derechos individuales, sociales y políticos. Para ello es necesario que el desarrollo sea solidario y que se creen los cauces adecuados.

Artº 4. "La educación, continúa la Declaración, a todos los niveles es uno de los medios fundamentales para edificar una cultura de la paz. En este contexto, es de particular importancia la educación en la esfera de los derechos humanos". Así, pues, importancia de la educación a todos los niveles y en particular en los derechos humanos. Esta función, añade la Declaración, la deben desempeñar responsablemente desde los padres hasta los altos directivos, los gobiernos, la sociedad civil y los medios de comunicación (Artº 5, 6,7y8). 4. Concreciones.

#### a) El Programa. Objetivos, estrategias y agentes principales.

"El Programa de Acción constituirá la base del Año Internacional de la Cultura de la Paz y del Decenio Internacional de una cultura de paz y no violencia para los niños del mundo". Con lo cual este Programa de Acción en este año sirve de preparación para desarrollar adecuadamente el Decenio siguiente. Corresponde a todos, como se ha dicho ya, implicarse en esta acción y en esta tarea y para su ejecución el Programa exige la movilización de recursos, incluso financieros.

Consolidación de las medidas que adopten todos los agentes pertinentes en los planos nacional, regional e internacional.

- Para promover una cultura de paz por medio de la educación.
- Para promover el desarrollo económico y social sostenible.
- Para promover el respeto de todos los derechos humanos.
- Para garantizar la igualdad entre mujeres y hombres.
- Para promover la participación democrática.
- Encaminadas a promover la comprensión, la tolerancia y la solidaridad.
- Destinadas a apoyar la comunicación participativa y la libre circulación de información y de conocimientos.
- Para promover la paz y la seguridad internacional.

En resumen, medidas encaminadas a promover la inversión en desarrollo humano, a establecer relaciones de solidaridad y a garantizar la solución pacífica de conflictos que hagan posible poner los cimientos de una cultura de la paz.

## b) Promover una Cultura de la Paz por medio de la educación.

- Invertir en desarrollo humano. Es una inversión a largo plazo pero "rentable". Los sistemas financieros con su lógica economicista buscan la rentabilidad inmediata.
- Educar a los niños en valores. Necesario el acompañamiento y el ejercicio y la práctica diaria en lo que se quiere educar.
- Igualdad de acceso para las mujeres, especialmente para las niñas. Recoge el Programa la discriminación y la gran desigualdad que sufren las mujeres.
- Revisar los planes de estudio incluso los libros. Porque son muchas veces instrumentos al servicio de la violencia, de la desigualdad, del racismo, etc.
- El Programa vuelve a insistir en que es tarea de todos. c) Todas las medidas encaminadas a conseguir implantar la Cultura de la Paz.

Todas ellas basadas: en el respeto a la persona, a su dignidad y a sus derechos individuales, sociales y políticos; en el reconocimiento y defensa de la persona como sujeto necesario y responsable de su propio desarrollo y de la historia personal y colectiva; en el reconocimiento y defensa del derecho de la persona a la paz, a vivir en paz y a participar en la tarea de construir con otros la Cultura de la Paz.

Interesa destacar la apuesta por la persona como sujeto y protagonista. Es una tarea de la educación y un elemento que condiciona sustancialmente la ayuda al desarrollo si de verdad quiere poner en el centro a la persona (Cfr. PP 5).

## 5. La paz un bien, una aspiración y un deseo profundo e histórico de la humanidad.

La paz es un bien. Como tal bien es valorado, querido, deseado. Por eso hablamos de la paz como de un valor. Pero los valores no se realizan por sí mismos. En este sentido la justicia, la libertad, la igualdad, la fraternidad son valores a realizar por la persona humana individual y colectivamente. La paz es consecuencia de alcanzar todo esto pero también es realización de la persona humana porque orienta el sentido y condiciona la realización de los demás valores. Añade el trabajo por la paz una forma de ser, un estilo y unos gestos inconfundibles y que se desmarcan de la lógica de la violencia.

La paz es un bien históricamente negado a los pobres. Las firmas y los tratados de paz en la historia siempre han tenido como protagonistas a grandes personajes. Sin embargo, son los pobres, los de condición humilde, las gentes del pueblo, los trabajadores, los que han hecho de este bien una aspiración y un deseo profundo. Son los auténticos trabajadores de la paz.

Un deseo profundo realizado costosa y trabajosamente. Nos corresponde a nosotros hoy continuar este trabajo.

## 6. "Hay caminos que parecen rectos, pero al cabo son caminos de muerte" (Pr 14,12; 16,25). Agresiones a la Cultura de la Paz.

### a) Las violencias.

Las violencias en general quedan justificadas cuando hay por medio un derecho que defender. Suele coincidir con mis derechos, con nuestros derechos. Pero claro siempre a costa de los derechos de otros. Decimos que "no hay derecho" cuando es a costa de los derechos y de la dignidad de los pobres y de los que no pueden defenderse. Los derechos de propiedad, de la verdad, del capital, de la empresa, a triunfar, a consumir, a trabajar, etc. Y junto a los derechos la violencia que estos generan. Se olvida que quien tiene derechos es la persona en cuanto a su dignidad y a la vida digna.

## b) La cultura dominante

Sólo tres notas: una sociedad sin alma, "desalmada", sin sentido y vacía de experiencia de sentido ¿también una Iglesia sin alma?; una cultura del éxito y de la satisfacción; una persona y una sociedad "desmoralizada" que ha renunciado a hacer su propia vida, que ha puesto su vida en manos de otros (políticos, economistas, famosos, etc.)

## 7. La paz es un camino en el que ¡juntos vamos construyendo la Cultura de la Paz.

### a) El camino.

Las Jornadas de la Paz de Justicia y Paz de este 2000 tuvieron por título "Andar los nuevos caminos de la Justicia y de la Paz. La Justicia y la Paz a las puertas del Tercer milenio". En este sentido, decíamos, "quedamos comprometidos, a analizar e investigar qué caminos y por qué están hoy entre nosotros bloqueados o no llevan a ninguna parte o conducen a situaciones de empobrecimiento, de injusticia, de violencia, de exclusión, de explotación" (Cfr. Pr 14,12; 16,25).

No hay camino para la paz, la paz es el camino (Gandhi). No es posible andar los caminos de la paz si no es con actitudes y prácticas de paz. Porque hay caminos que son caminos de muerte, y eso es lo que ocurre con los caminos de la violencia, con los caminos que andan los que se olvidan de la persona, de su dignidad, de sus derechos, de que todos somos caminantes y compañeros de camino.

Nos olvidamos de que nuestra capacidad de violencia nos convierte en aprendices de brujo, capaces de iniciar con nuestras actitudes y acciones procesos de violencia y de destrucción que no sabemos luego cómo controlar y mucho menos cómo detener. La violencia siempre genera violencia.

No hay compromiso por la paz si no hay disposición de convertirse en caminante. Así, pues, salir al camino es la primera condición para hacer la paz. Salir al camino, abrir puertas y ventanas, apreciar el despliegue de posibilidades que la vida ofrece, abrir ojos y oídos atentos a la realidad, reabrir senderos que el tiempo y la falta de uso han ido cerrando, a veces porque nos parecían anticuados (con las nuevas técnicas y programas de seguimiento, nos olvidamos de acompañar) o nos comprometían demasiado (echamos nuestras cuentas y buscamos rentabilidad con el mínimo coste).

### b) Asumir los riesgos de la intemperie.

Salir y andar el camino, pero no como turista sino como viajero, aceptando las cosas según van viniendo y renunciando a seguridades construidas. Y llevar, a ser posible, menos de lo imprescindible.

En demasiadas ocasiones nuestras vidas adoptan la forma de una interminable carrera de armamentos. Acumulamos defensas y más defensas, razones y blindajes para protegernos de los demás. Entregamos una pequeña parte de nuestra vida y nos comprometemos sólo un poquito para así no perder ni nuestra independencia ni nuestra pretendida. identidad. Es el caso de muchas parejas de hoy.

Disfrutar el camino renunciando a la tentación de atajos (la misma violencia y su lógica es ya un atajo). De

esta forma descubriremos a los otros caminantes con lo que nos comunicaremos, compartiremos y nos enriqueceremos andando juntos el camino.

Y caminar ligeros de equipaje para poder cargar con otros, para poder ser cargados por otros (Cfr. Mc 2,1 ss. ).

### c) Reconocerse caminante.

Unido a todas las personas que encontramos por el camino haciendo de buen samaritano. Para ello: practicar la solidaridad en el transcurso y en cada momento de la vida cotidiana; desarrollar la capacidad de mirar hacia los márgenes del camino, allá donde quedan tendidas las víctimas de nuestro modo de vida; la exigencia de detenernos, de romper con la normalidad de nuestra vida, de dejarnos afectar por las víctimas hasta el punto de dejar en suspenso lo que nos proponíamos hacer; y una exigencia que no es opinable ni relativizable, sino absoluta, nada puede justificar que pasemos de largo.

## 8. La Cultura de la Paz es una tarea nuestra.

### a) Educar en y para la solidaridad y la participación.

Podríamos afirmar que, en síntesis, la Cultura de la Paz se fundamenta en la solidaridad y en la participación. Es más, necesita imperiosamente de ellas para su realización. Pero tanto la una como la otra necesitan a su vez de un proceso educativo en el que son esenciales el acompañamiento, la práctica constante de actitudes y de acciones que van dando como resultado el ser solidarios y participativos. Practicar en todo momento una pedagogía activa de la solidaridad y de la participación.

No nos hacemos solidarios ni participativos de la noche a la mañana. Es necesario un proceso en el que nos vamos entrenando en la práctica. de la generosidad, de la gratuidad, del acoger, del valorar al otro como persona y en su dignidad y como sujeto responsable, del dejarnos tocar por el otro en su necesidad, de situarnos en la vida y en la realidad de los últimos, del compartir, de la austeridad, del compromiso activo y responsable que va estructurando nuestra vida, etc. Esto da como resultado el ser solidarios. La solidaridad es una forma de ser y de vivir, es un estilo de vida.

La participación, ciertamente tiene sus propias reglas de juego, pero, esencialmente, es la actividad que surge de la solidaridad y del compromiso para llevar adelante con otros hombre y mujeres lo que nos es común, lo que necesitamos cambiar, los proyectos encaminados a conseguir una sociedad más humana, más justa y en paz.

La participación es un derecho y un deber de la persona y se ejerce en las organizaciones del pueblo y del tejido social; también en la Iglesia.

### b) La educación para la paz pasa por otras "muchas educaciones".

Si necesitamos educarnos y educar en la solidaridad y en la participación, tendríamos que afirmar que necesitamos, también, educarnos y educar en otras cosas.

Una fundamental es la educación para reconocerse persona, para ser sujeto responsable de la propia vida y de la historia común, para resistir ante y para reaccionar a las agresiones contra la dignidad y los derechos individuales, sociales y políticos de las personas y de los grupos humanos.

La educación para la paz pasa también por educarnos y educar a otros para hacernos presentes y participar solidariamente en los caminos de liberación y de paz que otros emprenden. c) Educar en y para la Cultura de la Paz.

Todo proceso educativo que tenga en el centro a la persona, su dignidad y sus derechos, habrá de realizarse con una metodología y pedagogía que ayude a conseguir los fines que nos proponemos. En la educación para la paz y para una cultura de la paz han de estar siempre presentes en la teoría en la práctica y en la experiencia de todos:

- Desarmar y limpiar la mente, desactivar y reconvertir nuestros mecanismos de defensa y de agresión para poder ver y mirar a los otros como personas e iguales; ablandar el corazón para que pueda penetrar en él la compasión; desatascar las entrañas para que pueda circule libremente por ellas la misericordia.
- La persona siempre ha de ser sujeto de su acción y de su propio desarrollo. No hacemos para los demás, sino que hacemos con los demás (PP 5).
- La educación es un proceso de aprendizaje y de entrenamiento, de crecimiento y de maduración de todos y para todos los implicados.
- La educación a fin de cuentas es un arte y es trabajo de artesanía.

## 9. Notas desde nuestra fe a una Cultura de la Paz.

- La Paz como "Shalom".
- Dios bendice a su pueblo con la Paz (Nm 6,22).
- El hombre, varón y mujer, imagen de Dios (Gn 1•2) . Dignidad de la persona humana,
  - Señorío, dominio y cuidado de la creación,
  - El hombre, varón y mujer, ser en comunión, hecho para entenderse con los demás seres de su condición y para hacer la vida en común,
  - "Ser huesos de mis huesos y carne de mi carne", fundamenta la igualdad de todos los seres humanos y nos abre a la relación de fraternidad.
- "Venid, subamos al monte de Yahveh, a la Casa del Dios de Jacob, para que él nos enseñe sus caminos y nosotros sigamos sus senderos. Pues de Sión

---

saldrá la Ley, y de Jerusalén la palabra de Yahveh. Juzgará entre las gentes, será árbitro de pueblos numerosos. Forjarán de sus espadas azadones, y de sus lanzas podaderas. No levantará espada nación contra nación, ni se ejercitarán más en la guerra. Casa de Jacob, andando, y vayamos, caminemos a la luz de Yahveh" (Is 2,3•5).

- "Porque no son mis pensamientos vuestros pensamientos, ni vuestros caminos son mis caminos •oráculo de Yahveh-(Is 55, 8)
- Para andar los caminos de Yahveh es necesario cambiar de mentalidad y de vida, pasar de una cultura de la guerra y de la violencia a una cultura del cuidado de la tierra, en la que se ejercitará no la violencia sino la relación fraterna entre los pueblos.
- "Dichosos los que trabajan por la paz" (MT 5, 1•12).
- La paz es la consecuencia del trabajo por la justicia desde la misericordia y con limpieza de corazón.
- El trabajo por la paz se realiza en cada acción, en cada tarea y en cada paso que damos para conseguir el

respeto a la persona y a su dignidad y la vida digna para todos. "Serán llamados hijos de Dios", no es un privilegio ni un título, sino un signo que distingue a los trabajadores por la paz. En este orden de cosas, los bondadosos de la segunda bienaventuranza son los que realizan plenamente la paz y los que apuestan por una cultura de la paz. Ellos y ellas, que han recibido en herencia la tierra, han renunciado a todo tipo de violencia y siguiendo los caminos del Dios de la paz, cuidan de la tierra para que cada hombre y cada mujer pueda vivir en ella dignamente y en paz, como en su casa.

- Cristo es nuestra paz. . "Porque él es nuestra paz: el que de los dos pueblos hizo uno, derribando el muro que los separaba, la enemistad, anulando en su cuerpo la Ley de los mandamientos con sus preceptos, para crear en sí mismo, de los dos, un solo Hombre Nuevo, haciendo la Paz, y reconciliar con Dios a ambos en un solo Cuerpo" (Ef 2,14•16). . Con Cristo y en él se realiza el encuentro y el entendimiento originario en tres hombres y de los hombres con Dios. Dios nos ha creado para entendernos y para vivir juntos un proyecto de fraternidad. . "Que El, el Señor de la paz, os conceda la paz siempre y en todos los órdenes" (2 Ts 3,16). . El resucitado saluda con la paz: "La paz esté con vosotros".

Mensaje de 1º de enero de 2000, Jornada Mundial de la Paz. Juan Pablo II.

- "Que nadie se haga ilusiones de que la simple ausencia de guerras, aún siendo tan deseada, sea sinónimo de paz duradera. No hay verdadera paz si no viene acompañada de equidad, verdad, justicia y solidaridad. Está condenado al fracaso cualquier proyecto que mantenga separados dos derechos indivisibles e interdependientes: el de la paz y el de un desarrollo integral y solidario".

- "Para los fieles católicos el compromiso de construir la paz y la justicia no es secundario, sino esencial".

Los Molinos, 25 de noviembre de 2000

Luis Núñez Fernández es integrante de la Comisión Justicia y Paz de Madrid. Preparó esta conferencia para el *Segundo Encuentro de Justicia y Paz* de los Misioneros Claretianos de Castilla, celebrado en Los Molinos (Madrid) el 25 y 26 de Noviembre del 2000.